



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Apartado de Correos 1386

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 (diez céntimos)

Año IV

San José, Costa Rica, 30 de Junio de 1955

Número 147

EDITORIAL

Los altos precios del café, salarios de un colón en los cafetales, el encarecimiento de la vida y unas infelices declaraciones del Pdte. Jiménez

Las últimas noticias venidas de Londres, y que ha publicado la prensa burguesa, informan de los magníficos precios que en aquel mercado ha obtenido el café costarricense, nuestro primer fruto de exportación.

La más reciente información a este respecto, publicada en «La Tribuna» del 25 de mayo, dice que los precios alcanzados por el café de Costa Rica han oscilado entre 75 y 135 chelines, para las primeras clases; y entre 60 y 72 chelines, para las segundas. Esos precios de venta, expresados en colones al actual tipo de cambio, equivalen a las sumas de ₡ 110 a ₡ 202 para las clases finas; y de 90 a 108 colones para las otras. Se entiende: por saco.

Estos datos, que son insospechables porque los publica un diario capitalista, vienen a desmentir la grita hipócrita de los cafetaleros, quienes viven en lamento permanente: el fruto no paga, las ventas han disminuido, las cotizaciones en Londres son bajas, etc. Ahí están las cifras, con su incontestable firmeza, diciéndonos que el exportador de café de Costa Rica le saca hasta más de DOSCIENTOS colones a cada saco de café que exporta para los mercados consumidores del exterior.

Y mientras tanto, ¿cuál es la suerte del productor en pequeño? ¿cuál es la suerte del jornalero? Al primero, con la alcahuetería de la famosa carabina de Ambrosio también llamada Junta de Liquidaciones, le paga la mitad, o menos aun, de lo que recibe por sus cafés al venderlos. Al jornalero, le paga salarios que oscilan entre seis reales y un colón cincuenta al día. De allí, que la inmensa mayoría de la población costarricense, — que es rural y que vive del trabajo en los cafetales, — atraviese una etapa de hambre y sufrimientos intensificados.

La baja de salarios y el alza de los precios del café coinciden con el encarecimiento progresivo de la vida. Costa Rica es un país importador de manufactura extranjera, incapacitado por su falta de industrias propias para abastecer al mercado interno de la inmensa mayoría de los artículos de consumo por el requeridos. Esos artículos se importan. Y las llamadas «leyes protectoristas», combinadas con el alto tipo del cambio, han impuesto precios que cada día se hacen más inaccesibles para el obrero, el campesino, el empleado pobre, a los principales artículos de uso corriente: alimentos, telas, herramientas, medicinas. Un buen ejemplo lo tenemos en el caso de la manteca. Según datos publicados, su precio era de ₡ 19 por libra en junio del año pasado. Como resultado de ley protectorista, — tan acremente combatida por nuestros diputados, — subió ese precio a ₡ 31 por libra ya a fines de 1954. Ese precio ha ido aumentando, progresivamente, a medida que el cambio suelto iba trepándose hasta su altura actual. En estos días, la manteca se vende en San José a ₡ 46 la libra. Es decir, que el detal tiene que ofrecerse a más de ₡ 125 la libra. Y esto que decimos de la manteca podemos repetir también con respecto a telas, machetes de labranza, medicinas, etc.

A todas éstas, el Presidente Jiménez trina en sus reportajes contra lo que llama «el espíritu impresionable del tico». Leyendo ese reportaje suyo, que viene en «La Tribuna» del 27 de junio, hemos recordado aquella mordaz diatriba con que Marx matiza una de las páginas de «El Capital». «No olvidemos, — dice el penetrante crítico de la sociedad capitalista y de sus monstruosas contradicciones — que la riqueza nacional es, por su naturaleza, igual a la miseria popular».

En efecto, el Presidente Jiménez nos traza un cuadro idílico de la situación de Costa Rica. Costa Rica no está en crisis, porque su café se vende

La Diputación comunista presenta un proyecto de ley para aumentar el salario de los peones en las diferentes regiones del país

Congreso Constituyente

La situación del pueblo costarricense — y especialmente la de sus masas trabajadoras — es angustiosa en estos momentos. El costo de vida se ha levantado mucho como consecuencia de las especulaciones cambiarias y de las leyes protectoristas, tanto que los salarios se mantienen a un nivel bajísimo por virtud de la ignorancia y de la crueldad de los adinerados quienes a vista y a paciencia del Congreso han venido sosteniendo la teoría de que sus negocios deben sobreponerse en todos los momentos a los intereses vitales del pueblo.

Cuando se tramitaba la «Ley» que cambiaría, los llamados «prodios» de oro — para demostrar la conveniencia para el país de un alza del cambio — dijeron en la prensa y en este Congreso que con el cambio sobre el dólar de los 5 por 1 ellos procederían a levantar los salarios de los peones. Pero ese cambio ha pasado del 5 por 1 y los salarios no han sido levantados. Nosotros, los comunistas nunca creímos en aquella oferta de los parlamentarios del país. Pero una buena parte de los diputados si creyeron en ella y con ese base apoyaron la ley que establecía en el país la libertad de especulación. En consecuencia, nosotros creemos que el Congreso está en la obligación de reaccionar contra el engaño de que se le hizo víctima, decidiendo a meter en cintura a los que están especulando con la miseria de las masas.

Una medida de esta clase es injusta hoy más que nunca ya que en estos momentos nadie ignora que tanto los cafetaleros como los bananeros, los agricultores y los trabajadores, están realizando ganancias enormes. Sobre todo los primeros que han logrado vender el café hasta a doscientos colones el saco con un margen enorme de ganancia.

Con base en las anteriores consideraciones, los nuestros diputados comunistas nos permitimos someter a vuestra consideración un proyecto de ley de la clase trabajadora del país. Desde luego, la presentación de este proyecto de ley no significa que nosotros renunciemos a seguir luchando por la implantación de la forma de salario mínimo en la forma científica y racional del proyecto que en dos ocasiones hemos sometido a vuestra consideración, sin éxito.

Cerramos esta exposición adelantando al Congreso que comprendemos perfectamente que la ley que ahora presentamos va a perjudicar a «unos» productores en pago de café, de banana, de caña de azúcar y de tabaco. Pero la verdad es que dentro de este sistema absurdo en que vivimos es muy difícil — tal vez imposible — dar leyes de emergencia que resuelvan una problema social, económico y humano. Las minorías privilegiadas. Por eso los cálculos deben hacerse tomando cuenta únicamente el posible beneficio del mayor número sin paramientos en el sacrificio de los nuevos. En el fondo de eso podrá haber un poco de injusticia, pero la cantidad de justicia será siempre mayor. Eso sin embargo nosotros estamos firmemente convencidos de que con un poco de buena voluntad el Congreso podría llegar a la solución.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional. Miguel Obregón Lizard

caliar el perjuicio (si así pudiere llamarse) de la presente ley, exclusivamente en los grandes capitalistas. Eso lo conseguirá dictando una ley que ponga de manera real a los pequeños productores al margen de la explotación de que los hacen víctimas los grandes. Nosotros por nuestra parte estamos estudiando con cuidado la verdadera situación de los pequeños productores de café, de caña, de cacao, y de cacao y esperamos presentar antes de pocos días a vuestra consideración un proyecto en favor de esos miles de pequeños de la producción nacional.

HERNÁN JIMÉNEZ. — MANUEL MORA. San José, 25 de junio de 1955. El congreso decretó: Artículo 1º — Prohíbese pagar salarios menores de dos colones y cincuenta céntimos por día en las fincas de café, de caña de azúcar y de tabaco; y de cuatro colones y cincuenta cts. en las fincas de banana y de cacao.

Artículo 2º — Prohíbese también en las mismas fincas los contratos de trabajo celebrados por fracciones de días cuando esos contratos no obedezcan a circunstancias accidentales.

Artículo 3º — Ningún funcionario o administrador de cualquiera de las fincas a que se refiere esta ley podrá dar trabajo por tarea calculado en forma que un trabajador de condiciones normales no pueda obtener el salario a que se refiere el artículo primero de esta ley. Las infracciones del presente artículo los tribunales las apreciarán de acuerdo con las normas de la ley orgánica.

Artículo 4º — La violación de cualquiera de las disposiciones de la presente ley se castigará con multa de dos mil a diez mil colones. Esta multa se aplicará tomando en cuenta las circunstancias económicas del infractor. En caso de reincidencia la multa se aplicará en el máximo. En las reincidencias posteriores se aplicará arresto inmutabile que se calculará mediante la reducción de la multa aplicable

Los irresponsables que vociferan desde las tribunas del cortesismo hacen girar su demagogia alrededor de la afirmación de que León Cortés en cuanto llegue (?) al Poder metiera en cintura a los capitalistas y los obligará a levantar los salarios.

Nosotros preguntamos a los farsantes: ¿Por qué no comienza ya esa labor León Cortés? ¿No cuenta acaso con 26 diputados que hacen mayoría en el Congreso? Las masas se mueren de hambre y no es justo que el ex-tirano de Fomeno las haga esperar un año.

Ayer presentó la fracción comunista una ley al Congreso para levantar los salarios de los cafetales a DOS COLONES Y MEDIO por día y los de los bananales a CUATRO COLONES Y MEDIO. Las masas deben observar atentamente la actitud que adopten los 26 diputados cortesistas.

Apelaciones la que deberá pronunciarse dentro de los tres días siguientes a la elevación del expediente a su conocimiento. La resolución de la Sala no tendrá ulterior recurso.

Artículo 6º — Los contratos de trabajo firmados por un peón han plena fuerza contra él y elevarán al Juez de la obligación de practicar otras investigaciones.

Artículo 7º — Todo ciudadano tiene el derecho de denunciar infracciones a la presente ley, ofreciendo las pruebas que considere pertinentes y apoyar de las evidencias que recaigan.

Artículo 8º — Los Jueces que se ajusten a las disposiciones de esta ley incurrirán en las penas correspondientes al prevaricato.

Artículo 9º — Esta ley comenzará a regir ocho días después de su publicación. San José, 25 de junio de 1955.

EF. JIMÉNEZ G.

Después de 78 horas de huelga de hambre, el camarada Carlos Luis Fallas obtiene su excarcelación

de los tribunales burgueses

Acciones solidarias del proletariado del país con la enérgica actitud del abnegado dirigente obrero líder de la huelga del Atlántico de 1934

ANTECEDENTES

El camarada Fallas, CALIFUFA como se le llama fraternalmente en nuestras filas, — lleva preso al costado de sus esposas. Se le encarceló mediante una intervención del camarada Fallas en la Prisión de San José. Después de 72 horas de mantener, irreducible su actitud de no tomar al momento su libertad por el camarada.

después que más entranablemente he querido. Este dolor he tenido que devorarlo solo, aislado del mundo por la vigilancia tiránica que sobre mí se ejerce, teniendo como único consuelo a los compañeros que me corren por el cuerpo a contenerlos. Digo esto para que se comprenda mi indignación; para que se comprenda por qué hoy más que nunca odio a todos los que abusan de la fuerza para silenciar a los hombres que luchan contra sus privilegios sangrientos.

«Pero yo, compañeros, trabajo duro, no puedo soportar más tanta injusticia. Mi conciencia me dice que mi único delito es el de haberme puesto a la cabeza de las promesas del Atlántico — misera y humillada — en la lucha contra los criminales de la Unión y de los grandes bananeros; y, además, por pertenecer al Partido comunista, el único partido que lucha de verdad en defensa de los trabajadores. Los hechos hablan mejor que las palabras y vosotros sabéis que esto que digo es cierto.»



Una foto de la exposición manifiesta que improvisó nuestra sección de San José al camarada Fallas a la salud de la cárcel.

No voy de que no se podía lograr su libertad. Fallas fue a la huelga de hambre de acuerdo con el Comité Central del Partido. La huelga la inició a las 12 del día del domingo pasado y terminó el martes a las 6 de la tarde, cuando se le liberó. Fallas lanzó un manifiesto al país, explicando su actitud. En ese manifiesto, nuestro camarada le hizo un llamado a los trabajadores de que se unieran a él. Fallas dijo que él no se había unido en el sentido de la huelga, sino que se unió a ella, convirtiéndose en un catalizador, impidiendo la entrada de periódicos y libros, manteniéndolos constantemente vigilados, con un policía a la par a toda hora. Concluyó el manifiesto con el siguiente párrafo, expresivo de la voluntad de lucha y de la capacidad de sacrificio que es tradicional en los militantes del partido de la revolución social. «Hace tres días murió en Acajutla un obrero de uno de los sindicatos del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

A propósito de la Universidad Nacional

El Ejecutivo ha enviado a la Cámara un proyecto de ley creando la Universidad Nacional. Concejales diversos se han tejido alrededor de esta resolución oficial. Al debate, vamos a aportar nuestro punto de vista.

Un índice de la depreciable calidad de la clase que gobierna a Costa Rica por darle un sentido cultural al país, ha sido de la actitud de no sostener abierta una Universidad. Los representantes en el poder de la oligarquía cafetalera no se han preocupado mucho ni poco de que hubiera o no espacio en la enseñanza oficial. El hijo del latifundista que hace presidentes estudiaba Medicina o Ingeniería en la Sorbona o en Harvard. Cuando terminaba la vocación para el tinterillo, ahí estaba esperándolo la Escuela de Derecho, estupefacta incubadora de ratas de juzgado con vista a la diputación. Existían, además, dos escuelas de dispensas, la de Farmacia y la de Agricultura, — donde estudian muchachos de la clase media, a quienes una vez adquirido el título se les abre una perspectiva única: alquilarse a un dueño de finca por 80 colones mensuales y hacer ingratos en la finca de un terrateniente, por «comida» y «ropa limpia».

De pronto, cuando nadie lo esperaba, resulta el Gobierno interesado en la creación de la Universidad. ¿A qué se debe este viraje? Dicen por ahí que el Presidente Jiménez, a quien se acusa de haber con tributo al cierre de la antigua casa universitaria, quiere reivindicarse de esa actuación dejando una Universidad abierta antes de salir del poder.

El estatuto de la Universidad en proyecto es un transplantado chileno. Le llegó al país como la industria de España, — con la diferencia de que aquella vino por tardo comercio terrestre mientras que el estatuto universitario llegó viajando en avión, y en los bolsillos de profesor Galdames. Estas características connotan la docencia libre, la asistencia libre, la participación de alumnos en el gobierno de la escuela. Este principio fue nuestro enbarbado en Córdoba, Argentina, en 1918. Una juventud universitaria conmovida por la crisis ideológica de la post-guerra, hizo de esas reivindicaciones bandera de combate. Luchó en las calles por ellas. La ola de reformas universitarias, a través de Acajutla y pasando por Perú llegó hasta Cuba y México. En esa lucha, el proletariado apoyó al estudiante. Tuvo sus 23 días de huelga. El 3 de mayo de 1923, un estudiante y un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el estudiante conculca dura la desventaja del obrero. El obrero, el derecho a participar en el gobierno de la escuela. En Costa Rica, esa misma constitución, desventajada en un plato. Porque el estudiante de un obrero cayeron heridos en su propia sangre en las calles de Lima, enbarbando las banderas de reforma universitaria. E esa hora, brega dura, el





Los métodos de opresión y esbiraje de Ubico en Guatemala

Mediante un preshecho emanado, Jorge Ubico prentende que sus métodos de terror para gobernar...

Nadie puede ingresar al territorio de la República de Guatemala sin antes haber sufragado un minucioso registro en los Puertos Fronterizos...

Concepción Lara, sirvienta de licenciado Enrique Paz y Paz, fue aprasada y amenazada en la cárcel de Cabanigua del Departamento de Zacapa...

Profesora Olivia Tobías, se encuentra en la actualidad guardando prisión en "Santa Teresita" por ser novia del Br. Humberto Molina...

La señora del Coronel Miguel García Granados acaba de ser capturada en la frontera mexicana, después de haber extendido pasaporte para que se dirigiera a aquella República...

Oscar Paz Pinto, estudiante de 1º año de Medicina, llegó en marzo a Las Olimpiadas de El Salvador...

Adriana Bolaños de Paz, esposa del magistrado Dr. Manuel V. Paz, fue presa y colgada de los senos por ser esposa de un político...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas, en Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández...

En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina en San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas...

SECCION DE PROPAGANDA LUGARES QUE VISITARAN LAS COMISIONES DEL PARTIDO COMUNISTA EL DOMINGO PROXIMO 7 JULIO 1935

Villa Colón, Julio Manje y Carlos Madriz. Aserrí, Jorge Murillo y Juan P. Murillo. Escasu, Miguel Ángel Umaña y Agustín Rodríguez...

Uruca, Victor Mora y Emilio Moscoso. Pavas, Marcelino Molina. Aureliano Gómez. María Redonda, Gladys Sáenz y Ricardo Villalobos...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández...

En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández...

En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández...

En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández...

En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas...

El terror en la Alemania Nazi

Mientras el hitlerismo alemán que habla en Costa Rica se solaza con la película cinematográfica de propaganda nazi que se exhibe en los teatros...

Las estadísticas judiciales de Alemania que cubren el periodo de 1930 al final de 1934, ofrecen los siguientes datos sobre las sentencias dadas en las Cortes del Pueblo:

Trabajos forzados: 9,229 años (NUEVE MIL DOSCIENTOS VEINTINUEVE AÑOS); Prisión: 6,049 (SEIS MIL CUARENTA Y NUEVE AÑOS); TOTAL: 15,778 (QUINCE MIL DOSCIENTOS SETENTA Y OCHO AÑOS).

Quiere decir que los años a que han condenado gente a prisión y trabajos forzados suman QUINCE MIL DOSCIENTOS SETENTA Y OCHO AÑOS...

En sólo el mes de enero del año en curso (1935), los años en años de las condenas a prisión y trabajos forzados dan un total de 679 años (SEISCIENTOS SETENTA Y NUEVE AÑOS).

Quizá conviene filmar la película de que andan ahora orgullosos los hitleristas alemanes residentes en Costa Rica, ocurrian los hechos que refiere el MANCHESTER GUARDIAN...

En una ciudad del norte de Alemania los prisioneros políticos son tratados como sigue: En general los prisioneros nuevos son golpeados en la cara a tal extremo que la sangre salta de la boca y de la nariz...

Muchos prisioneros cuentan 16 y 17 años de edad. Un muchacho de 20 años estuvo encadenado durante dos semanas. Le quebraron la nariz con los golpes que le dieron con los hierros y tenía las manos cortadas como con navaja de los latigazos que le habían dado...

Incidentes parecidos ocurren en Berlín. En una cárcel fue preguntado a un prisionero si él era comunista. Contestó negativamente y al punto fue golpeado con un cinturón. Finalmente éste fue rodeado por un escudrión entero de policía y golpeado hasta que murió.

Hay que hablar de las horribles torturas que sufren los prisioneros en Essen, Dortmund y Krimtschau. En cierta localidad la policía envuelve la cabeza de los prisioneros en sábanas para ahogarles los gritos de dolor. Un socialista que fue arrestado en Dresden, fue golpeado horriblemente por un agente de policía cuyo nombre es conocido de nuestro corresponsal...

Salarios en algunas industrias 1933 1934-35. Construcción: 43.44 28.51. Minas: 34.08 24.72. Maderas: 43.20 26.54. Metales: 41.76 32.14. Cuero: 32.49 20.05. Preparaciones químicas: 32.40 20.05. Industria alimenticia: 47.04 25.64.

Como se ve, los salarios han bajado mucho de 1933 a 1935. Los precios han subido de un 30 a un 500 por ciento en los alimentos mas comunes. Damos algunos ejemplos: Vegetales que antes se vendían por cinco centavos de marco la libra, ahora bajo la cruz gamada de Hitler cuestan veinticinco centavos de marco; manzanas que antes costaban ahora a siete y cinco; manzanas de Hitler a 40, ahora a 1 marco setenta; harina antes de Hitler a 40, ahora a 78, etc.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

ATROPELOS COMETIDOS POR LOS COMANDANTES Y JEFES DE LA PENITENCIARIA CONTRA LOS REOS

Una continuación publicamos en la carta que desde la Penitenciaría ha enviado un grupo de reos al camarada Mora, denunciando una serie de atropellos cometidos por los comandantes y jefes...

Primerito: No hay cumplimiento de los deberes de alimentación de reos. A todas se nos tiene a mal rato y cuando se nos da el almuerzo...

Tercero: Ese mismo día, el Comandante primero, Donato Yajín, aprovechándose de su investidura de autoridad y en la propia oficina de guardia y amparado por los empleados, se desbordó en maldades groseras y desató a tres de nosotros...

Quinto: Hace algunos días, condenado por el Agente Prímido de Policía, ingresé al penal un hombre ya viejo, por ebriedad. Su nombre es José Martín. Al día siguiente se volvió que estaba borracho y conforme pasaban los días se agravaba...

Sexto: En la mañana del día 10 de febrero se presentaron en el penal a las mujeres las encadenadas durante la noche. Incidentes parecidos ocurren en Berlín. En una cárcel fue preguntado a un prisionero si él era comunista...

Hay que hablar de las horribles torturas que sufren los prisioneros en Essen, Dortmund y Krimtschau. En cierta localidad la policía envuelve la cabeza de los prisioneros en sábanas para ahogarles los gritos de dolor...

Salarios en algunas industrias 1933 1934-35. Construcción: 43.44 28.51. Minas: 34.08 24.72. Maderas: 43.20 26.54. Metales: 41.76 32.14. Cuero: 32.49 20.05. Preparaciones químicas: 32.40 20.05. Industria alimenticia: 47.04 25.64.

Como se ve, los salarios han bajado mucho de 1933 a 1935. Los precios han subido de un 30 a un 500 por ciento en los alimentos mas comunes. Damos algunos ejemplos: Vegetales que antes se vendían por cinco centavos de marco la libra, ahora bajo la cruz gamada de Hitler cuestan veinticinco centavos de marco...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En la carta que desde la Penitenciaría ha enviado un grupo de reos al camarada Mora, denunciando una serie de atropellos cometidos por los comandantes y jefes...

Primerito: No hay cumplimiento de los deberes de alimentación de reos. A todas se nos tiene a mal rato y cuando se nos da el almuerzo...

Tercero: Ese mismo día, el Comandante primero, Donato Yajín, aprovechándose de su investidura de autoridad y en la propia oficina de guardia y amparado por los empleados, se desbordó en maldades groseras y desató a tres de nosotros...

Quinto: Hace algunos días, condenado por el Agente Prímido de Policía, ingresé al penal un hombre ya viejo, por ebriedad. Su nombre es José Martín. Al día siguiente se volvió que estaba borracho...

Sexto: En la mañana del día 10 de febrero se presentaron en el penal a las mujeres las encadenadas durante la noche. Incidentes parecidos ocurren en Berlín. En una cárcel fue preguntado a un prisionero si él era comunista...

Hay que hablar de las horribles torturas que sufren los prisioneros en Essen, Dortmund y Krimtschau. En cierta localidad la policía envuelve la cabeza de los prisioneros en sábanas para ahogarles los gritos de dolor...

Salarios en algunas industrias 1933 1934-35. Construcción: 43.44 28.51. Minas: 34.08 24.72. Maderas: 43.20 26.54. Metales: 41.76 32.14. Cuero: 32.49 20.05. Preparaciones químicas: 32.40 20.05. Industria alimenticia: 47.04 25.64.

Como se ve, los salarios han bajado mucho de 1933 a 1935. Los precios han subido de un 30 a un 500 por ciento en los alimentos mas comunes. Damos algunos ejemplos: Vegetales que antes se vendían por cinco centavos de marco la libra, ahora bajo la cruz gamada de Hitler cuestan veinticinco centavos de marco...

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

En el Centro de San José, Jaime Cerdas. En Tres Ríos a las 8 p. m., Efraín Jiménez y Guillermo Fernández. En Cartago, Oscar Bermúdez y Marcelino Molina. En San Ramón, Manuel Mora y Carlos L. Fallas.

